080 - 081

Debate e Investigación

El Patrimonio histórico
industrial y la revitalización
urbana y económica
de Bilbao

PH42 - Febrero 2003

barra y el establecimiento de contactos con urbanistas expertos, entre ellos el arquitecto Cesar Pelli, actual responsable del diseño de este espacio.

De esta etapa de planificación municipal se pasa a otra en la cual toman protagonismo dos asociaciones que impulsan la regeneración urbana y económica de Bilbao desde una escala metropolitana, dentro de los planteamientos propios de la planificación estratégica. Una de estas asociaciones es la llamada **Bilbao Metrópoli 30**, creada en 1991, que tiene la función de un lobby, tratando de comprometer a empresas privadas, instituciones públicas, y diferentes agentes sociales en las tareas de regeneración. Los planes estratégicos que elabora esta asociación sólo valen para reflejar logros y manifestar aspiraciones, ya que como institución carece de poder ejecutivo. La segunda asociación es la sociedad anónima de capital público **Bilbao-Ría 2000**, constituida a partes iguales por la administración pública del estado (a través del ministerio de Fomento) y por las administraciones vascas (autonómica, provincial y los dos ayuntamientos más populosos del área metropolitana: Bilbao y Barakaldo). Bilbao-Ría 2000 realiza las gestiones necesarias para proporcionar suelo y llevar a cabo planes de urbanización mediante actuaciones definidas. Esta sociedad fue creada en noviembre de 1992.

Entre las ideas sobre renovación urbana que manejaban los responsables de la política local, a finales de los años ochenta, estaba la renovación de la imagen urbana a través de la incorporación de arquitectura de prestigio en nuevos edificios e infraestructuras públicas. El Plan General de Ordenación Urbana de Bilbao proponía entonces modestamente "algún edificio emblemático" en el Ensanche, y uno de los primeros proyectos de nueva

infraestructura de transportes, la Estación Intermodal de Abando fue encargado a los arquitectos ingleses James Stirling y Michael Wilford. Otro proyecto de los años ochenta fue la creación de una gran infraestructura cultural que iba a estar ubicada en un edificio de grandes proporciones (un cubo de cristal de ochenta metros de arista), diseñado por el arquitecto Francisco Saénz de Oiza según ideas del escultor Jorge Oteiza. También en esta década se encarga el diseño de las estaciones del metro de Bilbao al arquitecto Norman Foster.

Si bien la década de los años ochenta es la de los proyectos, la de los noventa va a ser la de las realizaciones. Algunos proyectos quedarán rechazados definitivamente (el "cubo" de Oteiza), otros demorados indefinidamente (la estación intermodal), y otros verán felizmente la luz, como el metro de Bilbao, inaugurado en 1995.

Sin embargo es ampliamente conocido que el arranque de lo que podría llamarse el **modo bilbaíno de desarrollo estratégico** se produce con la construcción del edificio del museo de la Fundación Guggenheim, según el diseño del arquitecto Frank Gehry. Este "modo bilbaíno" ha sido ejemplarizado con la culminación de las negociaciones entre el Gobierno Vasco y la Fundación Guggenheim el año 1992, y simbolizado por la escena que se desarrolla en Febrero del mismo año en la bolsa de Wall Street en la cual José Antonio Ardanza, presidente entonces del Gobierno Vasco, entrega a la Fundación Guggenheim un cheque por valor de 20 millones de dólares. Un simbolismo similar tiene la presentación de la maqueta del edificio diseñado por Gehry en la Bolsa de Bilbao, en cuya entrada los asistentes al acto tienen que soportar los gritos de protesta de los trabajadores de Altos Hornos de Vizcaya, que piden

Opinión del lector

Patrimonio:
vía de desarrollo económico y social

M^a Teresa Suárez Domínguez
Historiadora del Arte, especializada en Museos y Patrimonio

El patrimonio de cada localidad es nuestra riqueza más inmediata, un valor seguro que representa el potencial de gran parte del desarrollo económico y social.

El área de patrimonio es sin duda motor del desarrollo local en los últimos tiempos, estamos asistiendo a una lenta pero progresiva transformación en cuanto a la perspectiva y valoración del patrimonio en todo su conjunto (histórico, artístico, natural, etnográfico, etc.) que lo toma como eje vertebral de la econo-

mía local pudiendo atraer nuevas vías de desarrollo conforme a las riquezas de cada lugar.

El turismo de calidad que se genera a partir de las características del patrimonio existente es un potencial económico que puede derivar en cambios sociales como nuevas profesiones para la población y enriquecimiento cultural y personal marcando así las señas de identidad de una población que vive y disfruta de sus bienes patrimoniales.

Es muy amplio el estudio que podría hacerse de cada zona ya que no son sólo los bienes tangibles los objetivos a difundir sino que la historia incluso hasta sin restos existentes en dicha localidad también constituye un pilar importante sobre el que instalar nuevas ideas que la difundan.

Tal es el caso del aún por estrenar "Museo de los Ingleses" de Punta Umbría (Huelva) que tiene en proyecto recoger todo el período que pasaron los ingleses, procedentes de las minas de Río Tinto en su mayoría, en la hermosa localidad costera, sus

“menos museos y más empleo” (Zulaika, 2001).

Estas escenas tenían mucho de apuesta arriesgada en un contexto económico negativo, y por ello han sido mostradas una y otra vez como ejemplo de lo que algún autor podría llamar “bingo-capitalismo” (Dear, 2000), o bien como un modo de juego de simulación por ordenador siguiendo el modelo del programa SIM-CITYTM, como el ejemplo que presenta Edward Soja para Orange County en California (Soja, 2000). Por cierto, en las versiones más recientes de este juego es posible incorporar a las ciudades simuladas edificios “emblemáticos” de todo el mundo a través de Internet (¿estará ya disponible en la red el edificio de Gehry?).

La imagen de aldeanos apostando en el “casino de la globalización” (Zulaika, 2000) no es en absoluto lesiva para los lugareños. Se pueden encontrar en la literatura sobre planificación estratégica justificaciones teóricas según las cuales los métodos modernos de gestión deben adecuarse a los modos nacionales de hacer las cosas, a la **cultura local** (Bouinot y Bermils, 1995). La cultura local bilbaína no son los juegos de azar, como sucede en la ciudad de los casinos desde la que escribe Zulaika, sino el mus, un juego de envite que requiere coordinación y estrategia. En su momento la apuesta por el Guggenheim fue una entre varias, y de éstas hubo algunas fallidas, como los intentos de atraer nuevas industrias a través de proyectos empresariales. El éxito del Guggenheim se ha considerado también como el éxito de un modo de hacer las cosas. Este éxito está justificado, vistas las cosas a posteriori, por:

1. La utilización del capital simbólico para atraer voluntades y asumir riesgos. Esto supone que las decisiones de los gobernantes utilizando el monedero de los ciudadanos trascienden las

costumbres y su implicación con el posterior desarrollo del pueblo han convertido su presencia en un distintivo dentro de su historia y recogerlo en un museo es una labor de desarrollo para Punta Umbría que puede incluirse en futuras rutas de la presencia inglesa en nuestra provincia y contribuir desde el museo a un mayor estudio y seguimiento de su cultura e incluso el propio edificio del Museo es un ejemplo de este espíritu de difusión ya que recrea la arquitectura inglesa.

Como conclusión sólo comentar la importancia de un trabajo conjunto por parte de economistas y especialistas en patrimonio para que nuestros bienes continúen reverberando riquezas a nuestro alrededor.

evaluaciones económicas con métodos objetivos.

La fórmula del partenariado público-privado, tan repetida en los planes estratégicos, y que normalmente es entendida como “meter dinero público en empresas privadas” o “inversión pública/beneficio privado” encuentra su justificación porque el descontento popular con las decisiones políticas que afectan a los ciudadanos es canalizado a través del capital simbólico.

Los beneficios públicos (externalidades) que se hacen evidentes en algunas obras de infraestructura, como mejora de calles, paseos, parques, etc., no son tan claras en el caso de industrias culturales de carácter más elitista. En estos casos las industrias culturales pueden ser aceptadas mediante un valor de uso dual, popular y elitista a la vez, dividiendo el tiempo de uso: escenarios de la elite en unos momentos, de encuentros populares en otros.

2. El impacto novedoso de la regeneración urbana supone un nuevo contexto en el cual la presencia de ruinas del pasado es necesaria, no sólo como recurso estético, sino como medio para establecer la necesaria tensión pasado/presente que legitime y permita la continuidad del proceso.

No nos gustaría hacer una digresión larga sobre cuestiones teóricas, pero sí es conveniente aclarar algo el concepto de **capital simbólico**, concepto creado por el filósofo y antropólogo Pierre Bourdieu para estudiar las relaciones económicas de intercambio en sociedades agrarias con economías premonetarias (Bourdieu, 1977). Para este autor el capital simbólico (de una familia, o de una colectividad) no incluye sólo el patrimonio material, sino también su red de alianzas y clientelas, deudas de honor, prestigio, derechos y deberes, etc., que proporciona una fuente de fuerza adicional que puede ser utilizada cuando se producen situaciones extraordinarias que rompen la rutina.

En estrecha relación con el concepto de capital simbólico está la distinción de este autor de la división del tiempo (que él aplica a los ciclos agrícolas) en períodos de trabajo y períodos de producción. La trasposición de estos conceptos a los ciclos económicos capitalistas debe hacerse con prudencia, y puede parecer una contradicción exagerada el considerar las épocas de importantes pérdidas de empleo en la industria como “períodos de producción”, aunque también es cierto que las pérdidas de empleo pueden estar motivadas por el incremento de la productividad debida a la aplicación de tecnología, o por otras innovaciones que suponen procesos de sustitución en el producto. En el caso de la regeneración de Bilbao el capital simbólico de los vizcaínos, traducido primero en dólares, se transforma luego en un objeto material que es a su vez un fetiche de la postmodernidad y un talismán para la consecución de nuevos objetivos de revitalización.

Resulta difícil hablar de la revitalización de Bilbao sin nombrar el Guggenheim, pero quizá es mejor observar las consecuencias de este tipo de acciones en el plano del capital simbólico. Con respecto al primero de los puntos señalados arriba hay que ver el